



LISIMACO CHAVARRIA, PINTOR

Norma Loaiza

Mucho tiempo después que Lisímaco Chavarría se consagró como poeta, se descubrió el valor de su obra pictórica. Algunos aseguran que esto último fue después de su muerte, en 1913.

Sobre la pintura de Lisímaco existen muchas contradicciones, y he oído decir a más de una persona que el poeta nunca pintó. Pero la verdad es que Lisímaco fue un artista del verso que también hizo escultura, arregló relojes, dibujó y pintó.

Lisímaco, descendiente de Lico Rodríguez, uno de los grandes escultores de la imaginería nacional, ramonense también, recibió de él las primeras lecciones de escultura.

En San Ramón atestiguan que muchos viejos nativos del lugar, hoy desaparecidos, como Félix Angel Salas, Eduardo Zamora Brenes, Raúl Zamora y Eliseo Gamboa, hablaban de Lisímaco como pintor. Y fue don Alvaro Acosta Rodríguez, dueño de la Imprenta Acosta, quien me manifestó que él personalmente conoció tres pinturas de Lisímaco, en hogares de antiguas fami-

Este óleo muestra uno de los paisajes más airosos y frescos. En la vibración del aire se estremecen las hojas de los árboles altos y, quizá, el alma de nuestro fecundo artista. (Montenegro)

lias de San Ramón. Citó la de don Procopio Gamboa, por ejemplo.

En mis breves indagaciones recurrí a don Alvaro Acosta porque su padre mantuvo, durante muchos años, tres publicaciones locales, una de ellas, "El Ramonense", editada por el tiempo en que Lisímaco estaba en la cima de su producción literaria. En las páginas de estos periódicos se hizo mención, un sinúmero de veces, de la obra poética de Chavarría, y, según me dijo don Alvaro, también de la pictórica. Desgraciadamente, manifestó que las colecciones, que se guardaron mucho tiempo, se perdieron. Recuerda él mismo haber visto dos paisajes y un retrato hechos por Lisímaco Chavarría, aunque, con toda horadez, asegura que la calidad no la pudo juzgar por aquel entonces, en virtud de su poco conocimiento sobre pintura.

Lógicamente, lo expuesto constituye un testimonio muy respetable de que Lisímaco sí pintó, y con base en esto me atreví a escribir sobre esta faceta del costumbrista nacional.

SU OBRA

Cinco óleos que he visto, me permiten decir que él llegó a alcanzar una valoración pictórica bastante acertada, si se toman en cuenta las condiciones en que se desarrolló, a fines del siglo pasado. Valga decir que "pintó como le salía de dentro". Así, su paisaje estaba compenetrado con el ambiente luminoso de nuestros campos y de las escenas numerosas, llenas de candor, que por entonces se daban.

Debemos recordar que Lisímaco vivió su infancia en un mundo apacible y de trabajo, rodeado de la naturaleza, y que teniendo por oficio, en su niñez y en los primeros años de su juventud, el arreo de ganado, su obra, tanto la plástica como la literaria, es una manifestación de su constante observación del espectáculo natural, lo que la hace franca y rica, reflejo de una campiña múltiple, con sol radiante, paisajes esplendorosos y con una inmensa gama de matices humanos. Es un canto de amor: todo su mundo poético llevado al lienzo.

La obra mencionada permite a cualquier espectador advertir claramente la evolución que iba alcanzando a medida que transformaba sus ideas y su técnica, y, por qué no decirlo, lograba una mejor comprensión de la misma naturaleza.

Fue Chavarría un hombre lleno de esperanzas. Cultor de lo bello.

Al celebrarse un siglo de su nacimiento, los costarricenses recordamos con regocijo y admiración al artista. Vuelve Lisímaco a estar presente en su obra impecable, pura y franca.

